

HERALDO DE LOS VÉLEZ

PERIÓDICO LIBERAL

SUSCRIPCIÓN, 1'50 PTAS. TRIMESTRE

ADMÓN. CARRERA DEL CARMEN, 6

DIRECTOR, AGUSTÍN SÁNCHEZ MAESTRE || SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS || ADMOR. SALVADOR LLAMAS MIRAS

FIRME PROPÓSITO

El horizonte político de nuestro distrito se muestra despejado como en días de pronunciada calma.

Ya no es eficaz, para desviar las sanas orientaciones de una opinión pública rehecha, el torpe enjuiciar de la vieja política, hartó conocida y desacreditada.

Firme es la convicción popular acerca de los renovadores procedimientos que en el último año han enrumbado los actos de nuestros locales administradores.

El balance final del año que se hunde, arroja un resultado de positiva garantía respecto de los anteriores, balance que, conocido de todos, sirve de firme pedestal a la sana y moralizadora política, cuya más culminante figura, brilla, esplendente, en los altos puestos de los destinos patrios.

Es ya nuestro querido diputado algo connaturalizado con nosotros, una esencia vivificadora que se vuelca en nuestro espíritu y que le alienta en la ardua tarea de extirpar de raíz las malezas administrativas que impedían el desarrollo de la economía municipal.

Por eso la opinión pública, despierta y vigilante, venera en ese su grato caudillo, regenerador a su vez de los arcaicos, menguados chapuces del parasitismo municipal.

Así se explica que próximos a una lucha electoral que en todos los distritos se muestra con los radicales caracteres de enconada pugna, aquí nadie piense en otros representantes, ni se apresten elementos algunos a manifestar sus ridículas, sistemáticas y añejas protestas en forma adecuada al momento actual.

Y es que la matriz generadora de esa sistemática y desorientada oposición no es otra que la nostal-

gia del vilipendio desterrado por la administración del Erario público, exahusto y maltrecha a virtud de las voraces é insaciables fauces de los que vinieron rigiendo nuestros destinos durante la época trágica del *desvaltismo* desterrado.

Aquellas tropelías, dignas encarnaciones de los déspotas, concatenaron nuestros espíritus por el vínculo de una suprema reacción redoblaron nuestras iniciativas, sirvieron para acusar con la tenaz soltura del íntimo convencimiento, a los contumaces autores de las mismas y el resultado, feliz y moralizador, no fué otro que la sentencia de *destierro*, y la perpetua incapacidad para los destinos públicos.

Es en vano que la miseria ajena por órganos desprestigiados, lance su anatema contra quienes cumbran tan altos que no perciben el torpe retumbo de su menguado grito. La conciencia pública observando el ejemplo, comparando y generalizando, obtiene la suprema é inflexible norma de su actuación electoral, y así como en las pasadas elecciones municipales, exaltó a los cargos edilicios a representantes de esa política moralizadora, en estas elecciones generales, emblema, símbolo de la nueva norma derogadora de las oligarquías imperantes, otorga su omnimoda confianza para que lo represente en Cortes al político honrado, firme caudillo de la España-pueblo, que hoy ostenta como premio de su labor patriótica, el timbre excelso de Gobernador Civil de la provincia de Madrid.

Por los obreros

Espectáculo conmovedor y edificante fué el ofrecido en los primeros días del mes actual por el

batallón infantil de los Exploradores-velezanos.

Las nevadas y lluvias persistentes habían interrumpido el tránsito por la vía pública, condenando a reclusión en sus hogares y, lo que es más sensible, a inacción y ayuno forzado, a los resignados braceros de la huerta que no cuentan en esta época con más pan cotidiano que el misero jornal de las interrumpidas faenas agrícolas y el de la recolección de la aceituna.

Pues bien, los jóvenes exploradores que saben que sus estatutos les ordena no temer nunca al ridículo cuando de ejecutar obras de caridad se trata, se lanzaron a la calle, azada en ristre, para limpiar de nieve las aceras y dejar en lo posible restablecido el tránsito por las principales arterias de la población. Hay que advertir para que el acto resulte mas meritorio, que muchos de ellos, que gozan de posición desahogada, hubieron de trocar las muelles delicias de un hogar confortable para arrostrar en su loable empeño la temperatura siberiana, casi glacial, de aquellos días.

Mas no fué esto sólo. Una vez limpiadas las aceras, pensaron que en aquellas hileras de casas grandes y confortables, las casas de los ricos, abundaba tal vez el pan que escaseaba en los tugurios de los pobres. Y allá se fueron a llamar de puerta en puerta impetrando el óbolo de la caridad en favor de los desvalidos y los menesterosos, mientras los albos copos de nieve que descendían del cielo cubrían con agasajo alentador su típica indumentaria convirtiéndoles en ángeles alados.

No hay que decir que la colecta fué abundante y bastó para atenuar los apremios y el hambre de los sitiados por el temporal. La noble y heroica iniciativa de esos buenos muchachos, plantel lisonjero de ciudadanos del porvenir, se vió coronada por el éxito. ¡Yo les aplaudo y les bendigo!—P.

PERSPECTIVAS

SOBRE EL FERRO-CARRIL

Pocas veces hemos insistido en las modestas columnas de HERALDO DE LOS VÉLEZ sobre un lema que constituye el talismán y el señuelo de nuestra regeneración futura: el del ferrocarril. No es de patriotas ni de espíritus fuertes el rendirse a las adversidades; pero son tantas las veces que hemos visto ya aplazada o malograda la redentora empresa trocando nuestras ilusiones en amargas realidades, que nuestra pluma quedó casi embotada e insensible por el infructuoso e incesante batallar, y nuestro ánimo envuelto en las negras oleadas de ese pesimismo enervador de la fatalidad que parece presidir nuestros destinos.

El reciente decreto de disolución viene, sin embargo, a disipar esas tinieblas de las pasadas decepciones con un nuevo vislumbre de esperanza. Uno de los temas del programa de las futuras Cortes, acaso el primordial, será el promover por todos los medios la construcción inmediata de obras de utilidad pública por cuenta del Estado, con el fin de prevenir y conjurar la horrenda crisis económica que se avecina. Entre esas obras ha de merecer atención preferente la proyectada red de ferrocarriles estratégicos; y entre esos ferrocarriles, uno de los más necesarios, de los más imprescindibles, de los que más se imponen por su relativamente escaso coste, por la perspectiva de sus positivos rendimientos al Erario constructor, por su corto trazado y por la producción agrícola de la extensa y fértil comarca á que ha de beneficiar, es el comprendido desde Lorca á Puebla de Don Fadrique pasando por los Vélez y María; proyecto que hubiera desde luego llegado a flote en la anterior legislatura de no sobrevenir el fracaso de los planes patrióticos de Gasset, y que cuenta ya por fortuna con la sanción legislativa de la alta Cámara. Ese ferrocarril convertiría también en emporios de riqueza la feraz campiña nortoriental de la provincia de Granada (Huéscar, Orce, Puebla, Gülera, etc) y las aldeas y diputaciones denominadas La Peca, Zarquilla de Ramos, La Parroquia,

Fuensanta, Fontanares, Tirieza y demás parajes de la pintoresca y productora cuenca del río Vélez o Guadalentín.

Nosotros—sin que ello trascienda a tufillo de reclamo *electorero* de que no necesita ciertamente, quien ya tiene descontado el triunfo—contamos para dar tangible realidad al proyecto con la influencia incontrarrestable de nuestro mandatario ilustre Sr. López-Ballesteros, con la eficaz cooperación de los futuros representantes de los distritos interesados (Lorca-Hués-car) y con el valioso patrocinio de su insigne iniciador D. Rafael Gasset, quien dentro o fuera del Gobierno se propone prestarle su apoyo decisivo tan pronto como la respectiva proposición de la ley adquiriera estado parlamentario en la Cámara popular, hasta lograr su inclusión en el presunto plan de vías ferreas secundarias de inmediata ejecución a que ha de poner mano sin dilaciones el gabinete del Sr. García Prieto.

El simpático exministro de Fomento no podía olvidar y no ha olvidado ciertamente su promesa del mitin de Huércal-Overa, ni aquellos fuertes *aldabonazos* a los poderes públicos que han de repercutir con ecos de justicia reparadora en la hora de los supremos destinos de una comarca hambrienta y desheredada. Tampoco ha olvidado que no fué allí a hacer párrafos líricos de una elocuencia seductora, ni a cantar los ideales de libertad y democracia que formaron el romántico espejuelo de tantos fracasados programas políticos, no. El himno entonado allí por el denodado adalid de la política hidráulica ante una muchedumbre ingente, ávida, sugestionada, fué el himno redentor del trabajo que descubre los veneros de la riqueza pública, que construye ferrocarriles, puentes y pantanos y abre canales y cauces de irrigación para los sedientos campos de mi patria.

Al Sr. López-Ballesteros no se oculta—y ya lo ha demostrado repetidas veces al prestar todo el calor de su entusiasmo a la redentora iniciativa—que el día que ese hecho fausto se realizara, Vélez-

Rubio, la capital de su distrito, quedaría convertido por las condiciones de su suelo, por los tesoros inexplorados de su subsuelo, por la variedad y multiplicidad de sus productos y por su especial situación topográfica, en fin, en eje agrícola, industrial y minero de la comarca y en el primer mercado de la región levantina.

Las empresas redentoras requieren para triunfar hasta el fin el acicate de la fe y de la perseverancia. Y ese estímulo poderoso no ha de escatimarlo a la nuestra un hombre del recio temple, del relieve político del Gobernador civil de Madrid, siquiera en justa reciprocidad del entusiasmo con que sus electores se aprestan a reiterarle sus poderes en el futuro Parlamento.—P.

UNA GLORIA NACIONAL

EL RDO. PADRE FIDEL FITA

Ha muerto en Madrid a la avanzada edad de ochenta y dos años, el sabio ilustre cuya reputación mundial era reconocida y aclamada hasta en los lugares más recónditos de nuestra Patria.

En la ciudad, en la villa, en la aldea, dondequiera que bullía un cerebro estudioso consagrado á las arduas elucubraciones del pasado, el nombre afamado del Padre Fita era, más bien que el nombre de un sabio, el emblema de un ídolo y el símbolo de un altar, ante cuyas aras se ofrendaban incessantemente los aromas de la admiración á las excelcitudes del genio y de la ciencia.

Sucesor de Menéndez Pelayo en la dirección de la Real Academia de la Historia, supo mantener sin desaliento y a pesar de sus años las gloriosas tradiciones del gran polígrafo español dentro de la docta casa, imprimiendo nuevas y fructuosas orientaciones a la fecunda labor colectiva de aquel alto Cuerpo literario.

Nuestra Historia local guarda huellas indelebles del celo alentador con que el insigne jesuita patrocinaba esos preciados jalones de la Historia nacional que se donominan Monografías históricas de los pueblos. Los patrocinaba, estimulando unas veces al autor a la pesquisición de los ignotos monumentos epigráficos que pudieran existir en la comarca, y otras reconstruyendo con intuición maravillosa, y descifrando el mismo o sometiendo al dictamen de sus compañeros de Aca-

GLORIAS DEL DISTRITO

UN PROCURADOR EN CORTES

I.

Después de la ya publicada del Dr. Alcayna, nuestro representante en las gloriosas Cortes de Cádiz, y siguiendo el orden cronológico en la ofrecida galería de Diputados a Cortes por nuestro distrito, tocaríamos ahora presentar la semblanza de otro distinguido compaisano llamado D. Ginés Pedro de la Serna, quien representó a la circunscripción de Almería en la legislatura de 1821-22 en unión de los ilustres condes de Oñate y de Torre-Molina. Mas la escasez de los antecedentes que poseemos alusivos a la vida política y parlamentaria de este velezano insigne, nos obliga a aplazar que ahora nuestro empeño, para venir a ocuparnos hoy de otro compatriota no menos esclarecido que figuró como miembro del Estamento de Procuradores en las célebres Cortes denominadas del Real Estatuto, primeras de las convocadas durante la regencia de D.^a María Cristina, la augusta viuda de Fernando VII.

La caída de Calomarde y luego la muerte de dicho monarca, pusieron fin a la serie de terrorismos y vejámenes que caracterizaron la última década de aquel luctuoso reinado, y durante la que, en tanto que se premiaba la aleva adulación, la apostasia y el perjurio, se obligaba a sufrir la triste odisea de la emigración y el destierro al ciudadano íntegro y aferrado de buena fé a un ideal, entonces más o menos ilusorio, de libertad y progreso, pero del cual esperaba el resurgimiento y la felicidad de la Patria.

Figuraba a la sazón a la cabeza de los elementos liberales de este distrito un político prestigioso, cuya holgada posición social, su alta graduación de coronel retirado del Ejército y su noble investidura de caballero de Santiago, parecía ponerle a cubierto de las asechanzas y vejaciones del absolutismo. Mas no fué así, y D. Joaquín Carrasco Pérez, que es el conspicuo ciudadano a que aludimos, progenitor

de otros honrados políticos veleznos, de quienes a su tiempo hablaremos, hubo de sufrir las amarguras de la confiscación, del procesamiento, de la exoneración y del destierro, antes que rendir la cerviz a la tajante férula de los secuaces del despotismo. Hasta que, por haber sido comprendido en el Real Decreto de amnistía de 22 Marzo de 1833, el veterano soldado de la guerra de la Independencia fué reintegrado en el pleno goce de sus honores, títulos y condecoraciones, concluyendo por renunciar en favor del Real erario, por un nuevo rasgo de ferviente patriotismo, el pingüe retiro que le correspondía por su jerarquía militar.

Unido por lazos de antigua amistad con Martínez de la Rosa, a quien pasó a saludar a Granada al regresar éste del destierro, el insigne repúblico premió la consecuencia y los servicios de su fiel adepto sacando triunfante su candidatura por la circunscripción almeriense para el referido Estamento de Procuradores de las primeras Cortes del Real Estatuto, honrosa investidura que aún ostentaba el caballeroso liberal velezano al fallecer en Madrid en 1836.

De las dotes de honradez y lealtad políticas del Sr. Carrasco Pérez, da idea la siguiente rápida semblanza de un escritor contemporáneo, que no pecó de benévolo, por cierto, al trazar el perfil parlamentario de aquellos representantes de la Patria que laboraron con entereza y entusiasmo por las libertades públicas durante aquel azaroso periodo de transición del antiguo al moderno régimen.

«Almería.—Carrasco.—Anciano, canoso, pequeño y de piel arrugada: es de los que callan y votan; pero siempre firme en la izquierda y hombre de bien a toda prueba. Murió con general sentimiento de cuantos le conocían, y hubiera merecido la reelección viviendo».

Algunos de sus contemporáneos le motejaron, sin embargo, de susceptible y excéntrico, y entre los

rasgos y genialidades que de él se cuentan merece citarse por su originalidad el siguiente:

Molestado en una ocasión por ciertas inconsecuencias de varios de sus correligionarios y adeptos de Vélez Rubio (lo que prueba que la inconsecuencia y la ingratitud no es patrimonio exclusivo de la política de estos tiempos) prometió solemnemente, sin que ello significase renunciar al cariño del país natal de sus ascendientes, no volver a pisar los umbrales de su casa solariega; llevando a cabo con tal rigor su propósito, que las vacaciones parlamentarias y el tiempo que le dejaban libre sus tareas en la Corte para consagrarlo al cuidado y administración de sus intereses, lo pasaba invariablemente en un molino harinero de su propiedad, situado en las inmediaciones de dicha villa, (y que aún se conserva en poder de sus descendientes), sin que fuerzas humanas le hiciesen penetrar en la población.

Aplazamos para el artículo siguiente otros interesantes datos biográficos de este honrado y esclarecido compatriota nuestro.

SOR JORJA

A sor Aurora Gutiérrez

II.

Han transcurrido ocho días desde que tuvo lugar la escena que dejo relatada en el capítulo anterior.

Era una tarde nebulosa y desapacible del año y mes ya indicados.

Las campanas de la Encarnación y demás templos de la villa, doblaban a medio pino como en las grandes solemnidades fúnebres.

Era que se verificaba el entierro de Sor Jorja, un sepelio con pompa y solemnidad inusitadas, no vistas jamás en la villa, y al que asistía en señal de duelo el vecindario en masa: la banda municipal, el concejo, el clero, las autoridades, los ricos y los pobres, los niños y los ancianos y hasta las mujeres, ávidos todos de rendir el último tributo de admiración a los despojos mortuorios de aquella heroína de la caridad que había sucumbido, como las vírgenes de Atenas, prodigando el néctar de sus sonrisas a los atacados por la peste.

Confundido entre la inmensa y abi-

garrada muchedumbre, tocóme caer, en el fúnebre cortejo, al lado de un humilde menestral que arrebuja en negra bufanda morellana, se llevaba de tiempo en tiempo el pañuelo a los ojos enrojecidos por las lágrimas. La demacración de su semblante denotaba las huellas de reciente enfermedad.

—¿Por quién lloráis tanto?—hube de interrogarle intrigado por sus sollozos y por sus ingenuas gesticulaciones de dolor.

—¿Por quién queréis que llore!... Lloro por esa santa mujer, cuya pérdida me acibara el alma con los resquemores del pesar y el remordimiento.

—¡Pobre mártir!

—Ya véis: ella, con sus solicitudes y cuidados, me ha salvado la vida; y yo, por toda recompensa, la he inoculado la muerte. ¡Desgraciado de mí!

—¡Bah! Desechad esos escrúpulos de conciencia y consoláos pensando que ella, al morir así, se ha conquistado la palma de la inmortalidad que vale más que cien deleznables vidas terrenas.

A los seis meses de cumplirse el sexto aniversario de la inhumación de aquellas cenizas venerandas, las Siervas de María, las compañeras de claustro de Sor Jorja, hubieron de abandonar para siempre, obedeciendo órdenes superiores, nuestro Real Hospital de Caridad, aquella vieja casa santificada por tantos rasgos ocultos de secreto heroísmo, de muda abnegación, de cética mansedumbre y de casto amor humanitario.

Los enfermos del Hospital, los pobrecitos asilados, que las despidieron con lágrimas de compunción, y aquellos infantes recién nacidos,—abandonados como carne espúrea y por un impío convencionalismo social en el torno de una Inclusa,—ya no echan de menos las dulces caricias de las Siervas, porque otras piadosas mujeres, que son también santas y angelicales y cariñosas como aquellas, se han encargado del régimen interior del ya tres veces centenario asilo. Se llaman las *Hermanitas de los Ancianos Desamparados*, dulce nombre que suena también a nuestros oídos con el eco consolador y humanizante de la hermosa frase del Obispo de Orleans: «¡Caridad! Hé ahí todo el cristianismo».

¡No las echan de menos, nó! Porque la filantropía cristiana no reconoce matices, ni razas, ni individualismos, ni fronteras. Porque es grande como

el espacio, inmensa como el hálito de dios, y abarca con sus alas tutelares a todos los pueblos y a toda la familia humana, como el germen bendito del Evangelio que la engendro.

Se fueron... y los asilados de aquel centro benéfico han restañado pronto el pesar producido por la ausencia, con las caricias inefables de esas nuevas embajadoras del amor divino que son también ministras de los desheredados de los hijos del infortunio, de los pobres, de los huérfanos, de los desvalidos y de los ancianos. Pero ¡ah! los enfermos domiciliarios, los que lloran flagelados en su propio hogar por las tinieblas de la soledad y el vacío, los moribundos, en fin, sin familia, esos... ya no tendrán jamás el consuelo de ver junto a la cabecera de su lecho, en aciagos momentos de dolor, a aquellos ángeles vestidos de mujer que sabían restañar las lágrimas del triste y morir luchando con la peste por salvar la existencia de los contaminados.

Se fueron para siempre... pero nos legaron, como reliquia sagrada, la tumba de Sor Jorja, y como talismán inalienable un reguero de recuerdos imborrables y de puros y reciprocos afectos.

Un hecho muy reciente lo comprueba.

Hace unos días, con motivo de las saluciones de año nuevo, llegó una carta fechada en Jaén, en la residencia de las Siervas de María, a manos de D. José Miras Pérez, quien, como es sabido, prodigó mercedes y atenciones a granel el desatendido Hospital y a las Siervas durante su paso por la Alcaldía: como testimonio un lindo recuerdo de gratitud recamado por aquellas manos primorosas y que pende con orgullo de las paredes de su despacho.

Aquella tierna misiva contenía cuatro caras escritas con letra menudita de mujer y al pie una firma grata y conocida: *Sor Aurora Gutierrez*. Al final, en rasgos áureos y apretaditos, leíase esta conmovedora postdata:

«Decid a vuestro pueblo, a ese noble y querido pueblo, que nosotras, las Siervas, no le olvidamos un momento, y que, cerca o lejos, vivimos y viviremos en espíritu con él.»

A la que el Sr. Miras Pérez contestó con este lacónico y no menos expresivo telegrama:

«También mi pueblo, este noble pueblo que tanto os quiero y al que queréis tanto, os recuerda a todas y os bendice.»

Las bendice, sí; porque tras de cin-

co largos lustros de convivencia con nosotros, supieron incrustar en nuestro corazón y en nuestros anales dos imágenes seductoras e imperecederas.

La imagen viva de un modelo de vírgenes solícitas y cristianas: la de la gentil Sor Aurora.

Y la imagen muerta de otro decado de vírgenes y heroínas de la caridad: la de la mártir Sor Jorja.

(Continuare)

El verde Cupido

De la vieja Castilla en oculta región, hay una villa do habita D. Orozco Benavente: un Tenorio vetusto y maldiciente que presume de guapo, el infelice, y por decir y murmurar de todo, afirman que maldice

aun de su estampa si se ve a un espejo: porque, ¡claro!, el cristal, de ingenuo modo, le dice la verdad: ¡que es chato y viejo!

Pues bien: este galán, vetusto y zote, que abusa de cosméticos y amaños, y se tiñe el bigote por cubrir los estragos de los años, echándose en los brazos de Cupido, sin temor a quedar luego corrido, hizo el amor a Juana, una muchacha, alegre y vivaracha, que se lleva los hombres al desgaire por su talle gentil y su donaire. Mas Juana, a quien cortejan los muchachos, que tiene sus razones

para nunca aceptar las relaciones de un galán que se tiñe los mostachos, y reniega de razas de viejos que se creen en días felices, una tarde, en su puerta,

al volver D. Orozco de la huerta, fué y le dió dos orondas calabazas y luego... con la puerta en las narices.

Tenorios de *double*, que yo conozco, debieran irse allá con D. Orozco a aprender, a destiempo, que Amor, como las uvas, en su tiempo!

Y que el galán que los cincuenta pasa, al meterse en las redes de Cupido, se queda con las manos en la masa o en pasa, como la uva, convertido.—F.

CANTARES

Dijo a las ondas rientes de la fuente de Mahón: ¡si mi serrana quisiera, cuánto la quisiera yo!

Sola conmigo una noche las estrellas te miraban; sola con otro te han visto: ¡si las estrellas hablaran!

No me hables de claveles ni de jazmines ni dalias; me basta con tus suspiros para perfumarme el alma.

Yo le conté mis penillas a las arenas del mar: ¡Ingrata! si no me escuchas, ¿a quién, las he de contar?

TIRTEO

demia los ya descubiertos, como ocurrió con la inscripción fragmentaria de un importantísimo miliario del emperador Antonino Pío Caracalla que escapó a las minuciosas pesquisas del hábil hispanófilo alemán Dr. Hübner y que fué hallado por el que suscribe en un estable de una casa de labranza de las cercanías de Chirivel, la antigua *Ad-Morum* de los romanos. Las circunstancias de aquel hallazgo arqueológico constan en el Boletín de la Real Academia, tomo LII, correspondiente al segundo semestre de 1908.

El eminente académico cuya pérdida llora hoy la historiografía española, era un primate incomparable, acaso sin rival en el mundo científico, en asuntos de erudición histórica y en materias de epigrafía hebrea, helénica y romana. La labor que nos deja en obras áureas y en fascículos incontables es copiosísima, enjundiosa e imperecedora como su nombre.

Además de Director de la ya citada Academia de la Historia, era el P. Fita miembro numerario de la de Bellas Artes de S. Fernando, correspondiente de las de Buenas Letras de Barcelona y Sevilla, del Instituto Arqueológico de Berlín, y electo de la Real Academia Española en la vacante producida por el eximio escritor y catedrático D. Francisco Fernández y González.

¡Descanse en paz el sabio historiador y arqueólogo, gloria indiscutible de la ciencia hispana!—F. P.

Los malhechores del periodismo

Como la Literatura es una carrera, para la que no se exige certificados oficiales de aptitud ni de probidad, su campo se ve invadido por toda suerte de malhechores. Llamo de este modo a dos clases de literatos, a la clase de los que escriben de lo que no saben y a la de los que sabiéndolo se sirven de la pluma como de ganzua o navaja.

Los primeros no son temibles ciertamente, pues aún en el caso de que estén adornados de algún ingenio, su ignorancia se descubre fácilmente y y nunca falta una pluma docta que volviendo por los fueros de la verdad, les dé su merecido en gallarda y vigorosa réplica.

Los segundos son más peligrosos; saben a donde dirigen sus tiros y cuentan con una impunidad que tiene por cimienta y causa la incuria o cobardía colectivas. Los primeros carecen de personalidad literaria y solo provocan risa o desdén. Los segundos inspiran cierta indignación mezclada a una fuerte dosis de asco. Hay quien por saber agrupar palabras formando períodos y vertiendo sobre ellos a mo-

do de sal y pimienta, unos cuantos tópicos mauidos y chistes de portería, se juzga capacitado para insultar a Dato, aconsejar a Maura y poner reparos a Shakespeare o Cervantes.

Hay dos nubes de escritores agresivos que corresponden justamente con otras dos de envidiosos; el agresor embozado y el agresor cínico.

El primero suele ser un espíritu femenino y pseudo culto que disfraza con eufemismos y veladas ironías el mal que le consume: el segundo es un impulsivo sin instrucción que apenas se diferencia en su lenguaje y argumentos del rufián y el tripicallero. Si aquél mueve a desprecio por su cobardía, éste encocora por su grosera audacia.

Puede afirmarse sin riesgo a errar que estos seres, mixtura repugnante de roedor y de reptil, son plaga universal, más fuerte que el clima, que las leyes penales y que los altivos desprecios de una opinión severa.

Las «bacterias» resisten todas las temperaturas y la calumnia y la envidia no tienen zona determinada de expansión.

Al lado de la plaga de los difamadores alienta y bulle la nueva «filoxera» de los complacientes.

La frecuencia en las injurias presupone dos cosas: la pasividad de la opinión y el silencio de los injuriados. Los que soportan con criminal estoicismo que el vicio insulte a la virtud y que el crédito de acarreo se mofe del pensador y del sabio, tolerarían también que cualquier Judas pusiera cátedra de Religión y que un zascandil literario que viviera de la rebusca como los traperos, se diera aires solemnes de genio creador.

El jesuita padre Guevara decía que si los malos triunfan es por la cobardía de los buenos, y yo paro liándole digó que triunfan los rateros por la benevolencia de los gendarmes. El «silencio» en Literatura es una pena, pero en ocasiones puede ser un delito.

Se comprende que el hombre superior no conteste a los exabruptos del vulgo agresivo que por no comprenderle es incapaz de amarle; se explica que el pequeño rinda al grande el homenaje de sus envidias, pero cuesta trabajo creer en la existencia de sociedades que mimen y alientan a los que por carecer de personalidad propia tratan de alzarse un pedestal de notoriedad explotando la prudencia o la atonía general.

Un satírico verdadero jamás herirá a los viciosos sino al vicio. Un crítico honrado y discreto nunca regateará a los juzgados por él la consideración que les sea debida.

Zoilo insultando a Homero se empequeñece, como Homero despreciando a Zoilo se muestra digno de sí mismo. Pero les que no son Zoilos ni Homeros no deben ver impasibles esos trabajos de zapa, con que las medianías sin pudor y sin grandeza, minan el terreno donde asienta su planta el hombre honrado. Si un escritor por grande que sea no tiene derecho a la inviola-

bilidad literaria, tiene derecho como hombre a que se respete su personalidad moral.

De nuestra conducta privada solo debemos dar cuenta a nuestra conciencia que es el «Dios inmanente.» Caigan en buen hora las aves de rapina de las letras y los ratones de la crítica sobre los libros, discutan en buen hora la originalidad de unos, el estilo de los otros y la intensidad de los restantes, pero dejen al autor íntegro la responsabilidad de su ética individual, de su conducta práctica.

Hay en el periodismo, al lado del ejército regular constituido por periodistas probos y estudiosos, porción de guerrilleros improvisados sin ciencia sin valor y sin decoro que ponen su pluma al servicio de la codicia propia o de la ruin venganza ajena. A estas milicias irregulares, que temiendo la lucha en campo abierto se amparan del pseudónimo de la reticencia cobarde o de la burda ironía, como de otras tantas trincheras vergonzosas desde donde disparan a mansalva sobre los altivos guerreros que marchan a la lid con la visera levantada, hay que negarles consideración social y beligerancia literaria.

En el código penal literario no se ha aplicado hasta hoy para los difamadores otra pena que la del silencio. Esta sanción es buena aplicada a los escritores que escriben torpemente o con ideas prestadas y de los que con justicia no habla nadie, pero, es insuficiente para los que escribiendo bien o mal, deshonran el léxico castellano y la dignidad del arte con la exhibición a plena luz de nuestras orgánicas miserias.

Créese para ellos la interdicción literaria como existe la interdicción civil para los homicidas.

Al fin y al cabo la calumnia es el homicidio del espíritu.

PASCUAL SANTACRUZ

CARTERA LOCAL

Viajeros

Han salido para Madrid, en distintas fechas y acompañados respectivamente por otros distinguidos correligionarios del distrito, nuestros respetables amigos D. Diego López del Arenal y D. José Miras Pérez, llamado este último telegráficamente para conferenciar sobre asuntos electorales con el señor Gobernador civil de Madrid.

También se encuentra en la Corte gestionando asuntos particulares el joven y distinguido abogado D. Agustín Sánchez Maestre, director de este semanario.

A todos deseamos un feliz...regreso.

Juez especial

Ha sido nombrado nuevo Juez especial en la causa que se sigue sobre el Pósito de esta villa, el distinguido magistrado de la Audiencia provincial D. Antonio Delgado Curto.

„TIPOGRAFÍA VELEZANA“ DE RICARDO EGEA, URRUTIA, 13, VÉLEZ-RUBIO

A los anunciantes

El HERALDO circula profusamente en los Vélez y pueblos de su comarca, constituyendo un medio eficaz de propaganda para atraer y conquistar al cliente.

Hay un axioma mercantil que dice: «Quien no anuncia no vende. El que más anuncia vende más». Anunciad pues, y vendereis.

Un anuncio ocupando este mismo espacio, una **peseta** al mes, tres pesetas al trimestre, para los suscriptores. Y proporcionalmente los que ocupen espacio mayor.

FARMACIA SE VENDE LA QUE perteneció al Ldo. D.J. Pérez Fernández. Dirigirse para más detalles a su señor hijo D. Juan Pérez González, en Vélez-Rubio.

Alamos maderables.
Aimendros inferios y una máquina de sobar pan.
Razón: Felipe Navarro Romero, CALLE DE VICARIAS. 4.

Se venden

LA VALENCIANA

Establecimiento de Coloniales, Ultramarinos y almacén de Harinas

de Joaquín Mauricio Miras

Extenso surtido en Medias y Calcetines
Id. Id. en Perfumería.

Especialidad en Arroz, y en Garbanzos de Castilla.

Todos los artículos que venda esta casa son de primera calidad.

Platón, 2, esquina a la de Valiente. --VÉLEZ-RUBIO.

SASTRERÍA MODERNA

DE
SALVADOR MAURICIO MIRAS

CARRERA DEL MERCADO. --VÉLEZ-RUBIO

Confeción de toda clase de prendas, con el más exquisito gusto y con arreglo a la última moda.

Prontitud :-: Esmero :-: Economía

J. Suaver (Dentista)

Dentaduras artificiales, parciales y completas, garantizadas.
Limpiezas, empastes y extracciones. Precios módicos.

DOMICILIO EN LORCA: ALFONSO EL SABIO, NÚM. 1.

En Vélez-Rubio: Fonda del Carmen

Colegio de Nuestra Sra. del Rosario
(Incorporado al Instituto provincial)

Bachillerato y Carreras especiales. --Exámenes oficiales y grados en el mismo Establecimiento

DIRECTOR ADMINISTRATIVO: D. José Maurandi, Pbro.

Este centro, tan acreditado ya por sus relevantes éxitos obtenidos en los exámenes de prueba de curso y que cuenta con un selecto Cuadro de Profesores, se halla hoy instalado en amplio e higiénico local.

Se admiten internos, mediopensionistas, permanentes y externos. Honorarios módicos.

Pidanse más detalles y reglamentos a la Secretaría del Colegio, Sacristía, 8, Vélez-Rubio.

En la TIPOGRAFÍA VELEZANA se ha recibido un gran surtido de objetos de escritorio y papelería.

Especialidad en estuchería en luto, colores y blanco.

Gran surtido en plumas, lápices, portaplumas, tinteros con y sin tinta, goma líquida y para borrar, raspadores, máquinas para coser papeles, libretas, libros rayados etc.

PIANO

Se desea comprar, usado de cualquier marca, con tal que esté en buen estado de conservación tanto la maquinaria como el mueble.

Razón: D. Leopoldo Torrecillas, Profesor de música, Carnicería 4, Vélez-Rubio.

REGALOS

Una gran colección se acaba de recibir en el establecimiento de

JUAN SORIANO

que reúne las mejores condiciones; ARTE y ECONOMÍA. ¿Tiene V. que adquirir alguno? Visitenos que le convendrá.

HERALDO DE LOS VÉLEZ
PERIÓDICO LIBERAL

Sr. D.